



.....

BIBLIOTECA ESCOLAR: UN ESPACIO PARA SER, CREAR Y CONSTRUIR

.....

Relato de una experiencia



CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO
DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

Ernesto Ottone Ramírez
Ministro Presidente del Consejo Nacional
de la Cultura y las Artes
Presidente del Consejo

Sylvie Durán Salvatierra
Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica
Presidenta del Comité Ejecutivo

Marianne Ponsford
Directora

Bernardo Jaramillo Hoyos
Subdirector

FUNDACIÓN SURA

Luz Marina Velásquez Vallejo
Directora Ejecutiva

Bogotá, junio de 2016



Calle 70 # 9-52
Bogotá-Colombia
(571) 540 20 71
libro@cerlalc.org
@Cerlalc
CERLALC
www.cerlalc.org

Fundación | **SURA** 

Calle 49 # 63-146. Edificio Grupo SURA
Medellín-Colombia
(574) 493 86 36
fundacion@sura.com.co

CONTENIDO

4	Presentación
12	La iniciativa
16	La ruta
20	Balance del proyecto
26	Voces





PRESENTACIÓN

“Diseñamos un sistema de préstamo de libros. Para lograrlo, hicimos algo aún más importante: romper los candados que mantenían los libros en cautiverio. Hoy son libros libres que pasan de mano en mano”.

Helen Guardado, bibliotecaria escolar, El Salvador

Cuando un proyecto alcanza su punto de llegada es necesario volver la mirada al punto de partida, a los propósitos planteados e identificar cómo fue el recorrido, aquello que funcionó y lo que tal vez no, los obstáculos que dificultaron el desarrollo de la propuesta, las historias de éxito, las lecciones aprendidas.

7

En este documento compartimos la experiencia del proyecto “Biblioteca escolar: un espacio para ser, crear y construir”, desarrollado por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y la Fundación SURA, en alianza con los ministerios de educación de El Salvador, Panamá y República Dominicana. Esta iniciativa se realizó entre 2013 y 2014; tuvo como objetivo contribuir a mejorar la calidad de la educación, mediante el fortalecimiento de las capacidades de promoción de la lectura y la escritura de responsables de las bibliotecas escolares de instituciones educativas en estos países.

DESDE EL CERLALC

Sentar las bases para la construcción de una región de lectores ha sido el eje del trabajo del CERLALC en sus más de cuatro décadas de existencia. En esa tarea ha actuado en muchos frentes y con muchos actores a lo largo de la geografía regional. El proceder del Centro hoy se guía por las experiencias adquiridas en encuentros con funcionarios estatales responsables de las políticas públicas hacia el sector, con bibliotecarios, con editores, con autores y con los múltiples mediadores de lectura.

8 El mundo del libro y la lectura viene cambiando profundamente. Las estructuras de producción y circulación del libro y las formas en que los lectores se aproximan a este último tienen hoy otros determinantes. La mediación en la lectura, territorio por excelencia de los padres, los docentes y los bibliotecarios, demanda hoy nuevas formas de acompañar a niños y jóvenes en el tránsito de crear, conocer, informarse y aprender, con el lenguaje como medio.

Una mirada en perspectiva a lo que es hoy la región en el ámbito del libro y de la lectura dará cuenta de que son muchas las transformaciones que han tenido lugar. La producción de títulos editoriales ha crecido exponencialmente; la dotación de textos y materiales educativos lo ha hecho también en casi todos los países, al ritmo en que se ha expandido

la matrícula en los diferentes niveles escolares; la infraestructura de servicios alrededor del libro ha aumentado, en particular, en lo relacionado con una red de bibliotecas públicas más sólida. En la actualidad, la población ha incrementado sus niveles de escolaridad y tiene la oportunidad de acceder a una oferta de contenidos editoriales múltiple y diversa.

Sin embargo, los diagnósticos que se realizan periódicamente en la región muestran que existen todavía factores estructurales, resistencias, dificultades y brechas sobre los que es necesario actuar con celeridad. Los resultados en la calidad de la educación básica y las evaluaciones periódicas bajo estándares internacionales ponen en evidencia notables deficiencias en el modelo pedagógico sobre las que urge actuar para garantizar, si se quiere, que los niños y jóvenes puedan desarrollar las competencias y habilidades que el mundo de hoy demanda.

Desde 2012, el CERLALC ha trabajado en un proyecto que busca propiciar reflexiones y apoyar el diseño de políticas públicas hacia el sector. Éste parte de un diagnóstico de las transformaciones que se están dando en la sociedad, en general, y en el campo del libro y de la lectura, en particular, para identificar las acciones necesarias que se pueden fomentar desde lo público para generar ambientes más favorables a los actos de crear, leer, escribir y de producir y hacer circular los contenidos editoriales.

El documento resultante, *Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica*, plantea: “Lo más cierto en este contexto es que existe una transición en curso y que llegó para quedarse, que el libro impreso goza de una vigencia madura sobre la que puede construirse una perspectiva de mediano plazo, y que habrá novedosas formas de cohabitación de soportes, contenidos y actores sociales. El rol de las políticas públicas consiste en poner en perspectiva la complejidad del momento actual, enfatizar las buenas prácticas de transición y, al ritmo adecuado a cada contexto local, asegurar un futuro a los valores que deben preservarse dentro de la cadena editorial, así como orientar los recursos para alcanzar las metas educativas y culturales que deben primar frente a cualquier otra disposición que pretenda imponerse durante la transformación”.

El mundo del libro se enfrenta hoy a paradigmas casi impensados y se requiere construir formas de hacer y de actuar que subviertan las prácticas tradicionales y que, por encima de todo, focalicen las acciones en los eslabones más débiles de la cadena de valor del libro y de la lectura.

El CERLALC lidera acciones en ese sentido para aproximarse a las bibliotecas escolares, teniendo en cuenta que en este escenario confluyen buena parte de los actores de la cadena del libro y de la lectura: los niños y los jóvenes, los mediadores (docentes, padres y bibliotecarios) y elementos del contexto del mundo de la lectura (las políticas públicas y la oferta editorial). Además, pone allí su mirada con la certeza de que en la biblioteca y sus transformaciones se ubican muchos de los motores de cambio y de desarrollo de habilidades y competencias para aprovechar

el enorme potencial que han construido y siguen construyendo los países de la región.

La historia reciente de las políticas sobre las bibliotecas públicas en la región ha incurrido en el desarrollo de capacidades tecnológicas para la modernización de sus servicios. No obstante, para la biblioteca escolar no se ha tenido un desarrollo similar o al menos acompañado con la creciente expansión del sistema educativo. Para dar respuesta a esta situación, el CERLALC tiene un proyecto dirigido a promover el desarrollo de un plan regional de bibliotecas escolares, en el que interesa hacer una primera aproximación, si se quiere cualitativa, para entender las necesidades de los países de la región en este campo.

En ese contexto se inserta la iniciativa de formar bibliotecarios escolares, con un doble propósito: aproximarse a la realidad de la actividad en la región conociendo sus actores, el ámbito en que desarrollan su labor y las dificultades que enfrentan en su tarea diaria. Acercarnos a los bibliotecarios escolares implica conocerlos, identificar sus expectativas e intereses y propiciar procesos de formación que no sólo fortalezcan sus competencias en el desempeño de su rol, sino que amplíen su visión respecto a las grandes transformaciones que vive el sector educativo.

Esta experiencia con el proyecto “Biblioteca escolar: un espacio para ser, crear y construir” nos permitió conocer y reconocer las realidades de la biblioteca y los bibliotecarios escolares, así como también promover entre los participantes conciencia sobre su rol en la escuela y en el proceso de formación y transformación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, sus familias y la comunidad.

DESDE SURA

Es común hablar de la educación como un factor determinante y acelerador del desarrollo y la competitividad de los países. Si bien esta condición es cierta, es necesario concentrar los esfuerzos en acciones que efectivamente influyan en la calidad de esa educación, para que permita descubrir, potenciar y encauzar las capacidades de las personas.

Una de las competencias básicas es la lectura. Leer va más allá de sumar vocales y consonantes, implica interpretar, apropiarse y recrear las palabras con un sentido lógico. Trabajar en iniciativas que fortalezcan la lectura es ampliar la mirada de quienes confluyen por convicción, casualidad o imposición en un centro educativo. Quien sabe leer comprende, quien lee viaja a otros mundos, reconoce la historia y la puede cambiar, se atreve a soñar, recorre paisajes diferentes, conoce personajes, en últimas, no está solo y puede crear. Quien lee vive otros tiempos.

En SURA creemos en aquellos propósitos que privilegian el bienestar y calidad de vida de las personas y el desarrollo competitivo de los países, propósitos que unen voluntades y esfuerzos de todos los sectores. Reconocemos la educación como el fundamento de cualquier proceso de transformación, como un camino inequívoco para descubrir y potenciar oportunidades, para desarrollar capacidades que

den respuesta a las exigencias de la sociedad en términos de conocimiento, competencias y habilidades.

Bajo esta perspectiva, el sector empresarial, junto con los gobiernos y las entidades multilaterales, tiene un rol fundamental. Surge, además, el compromiso de establecer alianzas intersectoriales para el desarrollo de iniciativas que contribuyan al fortalecimiento de la educación. Así surge la alianza, para el desarrollo de la propuesta “Biblioteca escolar: un espacio para ser, crear y construir”, entre la Fundación SURA, el CERLALC y los ministerios de educación de República Dominicana, El Salvador y Panamá.

Esta iniciativa promueve la biblioteca escolar como un espacio para propiciar, favorecer y estimular la lectura, uno de los elementos clave para la cualificación del proceso de enseñanza y aprendizaje. La biblioteca escolar ayuda a crear y mantener un ambiente educativo dinámico, diverso y flexible, que estimula las innovaciones del proceso educativo, influencia positivamente el logro de los objetivos de aprendizaje de los estudiantes al crear condiciones que fomentan una actitud investigativa y ofrece a los docentes recursos complementarios que favorecen su quehacer pedagógico.

Sociedades educadas sabrán hacer preguntas y encontrar respuestas.





A photograph of a group of people, likely at a community meeting or workshop. In the foreground, a woman with dark curly hair is pointing her right index finger towards the left. She is wearing a patterned top and a red shawl. To her left, another woman is partially visible, also pointing. The background is slightly blurred, showing other people. The entire image has a blue color overlay.

LA INICIATIVA

“La biblioteca escolar es un elemento esencial de cualquier estrategia a largo plazo para alfabetizar, educar, informar y contribuir al desarrollo económico, social y cultural. La biblioteca escolar es de la incumbencia de las autoridades locales, regionales y nacionales, por eso es preciso darle apoyo mediante legislaciones y políticas específicas”.

Manifiesto UNESCO-IFLA sobre la biblioteca escolar

LOS GESTORES DEL PROYECTO

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe -CERLALC- estuvo a cargo del desarrollo operativo y técnico, con el acompañamiento y financiación de la Fundación SURA y la articulación con los ministerios de educación de cada país.

LOS BIBLIOTECARIOS

Participaron 215 responsables de las bibliotecas escolares, quienes, además de cuidar y tener a cargo la biblioteca, desempeñan labores administrativas y de docencia en los centros educativos.

EL OBJETIVO

Fortalecer las capacidades en promoción de lectura, escritura y gestión de bibliotecas escolares de bibliotecarios y maestros de centros educativos.

EL LUGAR

El Salvador, Panamá y República Dominicana.

LOS CENTROS EDUCATIVOS

En el proceso participaron representantes de 77 establecimientos de educación básica y media de los tres países que atienden a una comunidad educativa de cerca de 31.000 niños y niñas. El 59% está ubicado en áreas urbanas y los demás en áreas rurales.





A person's hands are shown in the foreground, holding a colorful origami paper airplane. The background is a desk with a microphone, papers, and a glass of water. The scene is dimly lit, with a warm, yellowish glow.

LA RUTA

“La biblioteca escolar dota a los estudiantes con los instrumentos que les permitirán aprender a lo largo de toda su vida y desarrollar su imaginación, haciendo posible que lleguen a ser ciudadanos responsables”.

*Manifiesto UNESCO-IFLA
sobre la biblioteca escolar*

1. SELECCIÓN DE LOS PAÍSES

Se analizó la situación de Latinoamérica en temas de educación para definir los países más pertinentes para el desarrollo de la propuesta. Las primeras cifras referenciadas fueron obtenidas por el Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE), adelantado por la UNESCO en 2006. Una vez seleccionados los países, se analizaron a profundidad los indicadores educativos y de desempeño en lectura y escritura de los estudiantes, así como la inclusión dentro de sus planes de desarrollo de políticas educativas orientadas a construir sociedades lectoras y a promover la lectura y la escritura desde la escuela.

Teniendo en cuenta los resultados del estudio y el interés de la Fundación de participar en iniciativas de desarrollo social en los países en los que tiene presencia Grupo SURA, se identificaron oportunidades para el desarrollo del proyecto en tres países: El Salvador, Panamá y República Dominicana.

2. RELACIÓN CON LOS GOBIERNOS LOCALES

Un asunto clave en la implementación de iniciativas de desarrollo social es aunar esfuerzos y voluntades de cooperación para establecer alianzas y adelantar, de manera conjunta, la coordinación y la ejecución de las actividades. Con la claridad de los países

a los que llegaría el proyecto, y una vez recolectada la información básica de contexto, el primer paso fue contactar a las autoridades de educación de cada país e iniciar un diálogo para la cooperación, articulación y coordinación de acciones. Se presentó la propuesta, se hicieron acuerdos sobre la manera de implementar la iniciativa en los centros educativos y se firmaron convenios entre la Fundación SURA, el CERLALC y cada ministerio de educación.

En el marco del convenio, se designó un enlace en los ministerios para brindar acompañamiento a los participantes en sus objetivos de formación.

3. FORMACIÓN DE BIBLIOTECARIOS

La formación teórico-práctica realizada a través del curso de formación virtual abordó dos perspectivas: la gestión y fortalecimiento de la biblioteca y la formación de los bibliotecarios como lectores y escritores. Se realizaron encuentros presenciales con los bibliotecarios que participaron en el curso virtual y los directores o coordinadores académicos de los centros educativos donde laboraban, con el fin de fortalecer los conceptos y las estrategias que se desarrollaron en el curso.

Los resultados esperados contemplaban que, al finalizar el proceso de formación, los participantes:

El proceso de formación virtual incluyó una etapa para afianzar los conocimientos y habilidades de los participantes en el uso de las TIC y el desarrollo de herramientas para transformar las prácticas de lectura y escritura en la escuela involucrando a la comunidad educativa en sus actividades.

- Se reconocieran como lectores, mediadores de actos significativos de lectura, gestores de información y formadores de usuarios capaces de gestionar información.
- Ampliaran, transformaran y enriquecieran sus concepciones acerca de la biblioteca escolar, sus funciones y servicios para la escuela, los agentes educativos y los estudiantes.
- Formularan proyectos en biblioteca para mejorar su trabajo y poner la biblioteca escolar al servicio de la comunidad educativa.
- Enriquecieran su mirada sobre la biblioteca escolar y su relación con la escuela gracias al intercambio con colegas de diferentes países.
- Desarrollaran propuestas de promoción de lectura en la biblioteca escolar con especial énfasis en los repertorios de literatura infantil y juvenil, así como en el uso de libros informativos para niños y jóvenes.

El proceso de formación virtual incluyó una etapa para afianzar los conocimientos y habilidades de los participantes en el uso de

las TIC y el desarrollo de herramientas para transformar las prácticas de lectura y escritura en la escuela involucrando a la comunidad educativa en sus actividades.

4.COMUNICACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN

Con el objetivo de informar, promover y visibilizar los beneficios de la iniciativa en la región, así como para evidenciar los logros que se obtuvieron en la implementación del proyecto, se contempló la realización de actividades para dar voz a los participantes del curso de formación y la construcción de un documento que recogiera la experiencia, no sólo para presentarla como una iniciativa potencialmente replicable, sino como una estrategia para propiciar un mayor conocimiento de la gestión de la biblioteca escolar.

La plataforma virtual, que contó con el soporte técnico de la Universidad EAFIT de Colombia, y el sitio www.cerlalc.org se constituyeron en los espacios de encuentro de los participantes en el proceso de formación.





BALANCE DEL PROYECTO

“En un entorno cada vez más conectado en red, los bibliotecarios escolares han de ser competentes en la planificación y la enseñanza de diferentes técnicas de utilización de la información”.

Manifiesto UNESCO-IFLA sobre la biblioteca escolar

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

Durante el proceso de formación se aplicaron encuestas a los participantes para conocer las condiciones de las bibliotecas escolares, las necesidades en términos de colecciones y espacios y su relación con la comunidad educativa. Entre los resultados se destacan:

- No todos los centros educativos cuentan con espacios destinados exclusivamente para la prestación de servicios bibliotecarios, en muchos casos, un aula es adaptada como biblioteca o compartida con otros espacios escolares.
- El acervo bibliográfico total es de aproximadamente 62.000 títulos, en promedio 805 títulos por cada centro educativo participante. Predomina el formato impreso y hay una concentración del 74% en textos escolares, libros informativos generales y literatura.
- Sólo el 36% de estas bibliotecas cuenta con un sistema de registro del acervo bibliográfico.
- El 62% de las bibliotecas no cuenta con conectividad a Internet y el 57% no dispone de computadores para el uso exclusivo de la biblioteca.
- El 64% de las bibliotecas escolares definió su misión, visión y actividades dentro del proyecto educativo institucional; al iniciar el curso este porcentaje llegaba sólo al 48%.

- Al finalizar el proyecto, el 72% de las bibliotecas define la programación en conjunto con el personal docente frente a un 48% que lo hacía en un comienzo.
- El 62% de las bibliotecas formalizó el manual interno para la operación y prestación de servicios. Sólo el 46% lo tenía al comienzo del proyecto.

LA FORMACIÓN DE LOS BIBLIOTECARIOS

El curso virtual se desarrolló bajo la tutoría de expertos de la subdirección de Lectura, Escritura y Bibliotecas del CERLALC, con el apoyo de la Universidad EAFIT de Colombia, a partir de los siguientes módulos:

Módulos del curso virtual

- Módulo introductorio
- Módulo 1: Concepto de biblioteca escolar
- Módulo 2: Gestión y planificación pedagógica
- Módulo 3: El trabajo con la ficción en la biblioteca escolar
- Módulo 4: El trabajo con la información
- Módulo 5: Trabajando con los colegas en red
- Módulo 6: Proyecto de trabajo en biblioteca
- Módulo permanente: El bibliotecario como lector y escritor



Además del desarrollo de actividades en la plataforma virtual, se realizó un encuentro presencial con los bibliotecarios que tomaron el curso y los directores o coordinadores académicos de los centros educativos donde laboraban. Este encuentro buscaba fortalecer los conceptos y las estrategias que se desarrollaron en la plataforma. A través de talleres prácticos, los bibliotecarios adelantaron un proyecto innovador para fortalecer la biblioteca escolar dentro de su centro educativo y convertirla en lugar de encuentro de la comunidad educativa.

Los participantes

Al comenzar el proceso de formación virtual, se inscribieron 215 personas de los tres países (78 de El Salvador, 56 de Panamá y 81 de República Dominicana). Con las primeras actividades se identificaron dificultades en el proceso de argumentación de los participantes. Mostraban una débil capacidad de producción escrita y un uso limitado de herramientas tecnológicas y redes sociales.

El programa de formación virtual lo finalizaron 77 personas de los tres países (19 de El Salvador, 29 de Panamá y 29 de República Dominicana), lo que supone una deserción del 64%.

Al finalizar, los participantes lograron:

- Recuperar su historia con los libros y reconocerse como lectores y promotores de lectura.
- Cualificar su formación como bibliotecarios al apropiarse de herramientas para desarrollar nuevas actividades de lectura y escritura en las bibliotecas.
- Mejorar su habilidad para manejar herra-

mientas tecnológicas y redes sociales.

- Posicionar la biblioteca como un espacio independiente y autónomo para los servicios de préstamo y consulta del material bibliográfico, así como también para la realización de actividades de promoción de lectura.
- Fortalecer la institucionalidad de la biblioteca escolar en el espacio académico, a través de la planeación, documentación y registro de los servicios y actividades que se realizan.
- Mejorar los canales de comunicación para la divulgación de los servicios y actividades que se realizan en la biblioteca escolar, por medio de boletines, carteleras y periódicos murales.

Lecciones aprendidas

La iniciativa evidenció dos temas fundamentales: la debilidad de las políticas públicas hacia las bibliotecas escolares en los países, tanto desde el punto de vista de su institucionalización como de la infraestructura disponible, los recursos humanos vinculados y la dotación. De lo anterior se derivan importantes lecciones, no sólo para los bibliotecarios y las autoridades educativas, sino también para el CERLALC, en su papel de apoyar la dinamización del sector en la región.

La iniciativa logró visibilizar a los bibliotecarios escolares y su problemática, y la importancia estratégica que hoy reviste la biblioteca escolar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en contextos cada vez más permeados por las tecnologías de la información y la comunicación.

En el desarrollo de la formación virtual se identificaron las siguientes fortalezas:

- La estructura académica del curso, organizada por módulos, se puede ajustar a los tiempos de cada grupo, según sus características.

Aunque los logros planteados no se alcanzaron, se valoran los hallazgos y aprendizajes del proceso, pues dejan abiertas reflexiones frente a necesidades claras y urgentes para el fortalecimiento de las bibliotecas escolares. Se recomienda considerar la formación a docentes y bibliotecarios en lectura y escritura, la cualificación en el uso de herramientas tecnológicas de información y comunicación, y la inversión en infraestructura física y dotación.

- El acompañamiento de un tutor a cada grupo fortalece los lazos de pertenencia y permite que los estudiantes avancen en su desempeño gracias a las retroalimentaciones constantes a su trabajo.
- Los foros favorecen una dinámica de conversación entre los participantes que les permite reflexionar y aprender de los otros.
- El componente de aplicación de aprendizajes en la biblioteca logra una transformación y renovación de las prácticas. Permite que los encargados de biblioteca se empoderen en los planteles educativos y reconozcan el papel que ejercen en la formación de lectores.

Los niveles de deserción fueron resultado de asuntos como:

- El ejercicio de labores en la escuela adicionales a su responsabilidad como bibliotecarios.
- El deficiente manejo de herramientas de tecnologías de la información y la comunicación.
- La infraestructura de conectividad en los centros educativos.
- Debilidades de los participantes para la realización de ejercicios de producción escrita y argumentación para la expresión de ideas y conceptos.

Independientemente de la experiencia en bibliotecas escolares que tuvieran las personas que participaron en el proceso, el curso les permitió cualificar sus conocimientos en la gestión bibliotecaria y mejorar sus prácticas pedagógicas, toda vez que se fundamentó en la idea de que un bibliotecario escolar es ante todo un maestro en la biblioteca.

Si bien la formación virtual enfrenta dificultades objetivas, por cuenta de las carencias en competencias para el manejo de las herramientas, en disponibilidad de dispositivos y conectividad, tiene un enorme potencial para el desarrollo de acciones de capacitación de actores en el ámbito educativo, puesto que impulsa el trabajo colaborativo, la formación de redes y flexibiliza las posibilidades de participación. La iniciativa demostró que un ejercicio sistemático de apoyo a los bibliotecarios genera transformaciones significativas en relación con el uso y aprovechamiento de las nuevas tecnologías.



A woman with dark hair, wearing a white short-sleeved button-down shirt, is smiling and looking towards the left. She is seated at a table in what appears to be a meeting or conference room. The background is slightly blurred, showing other people and tables. The overall lighting is soft and indoor.

VOCES

“La biblioteca escolar debe convertirse en un lugar de encuentro con el mundo, pero donde a la vez se promuevan y resguarden los saberes locales”.

Claudia Nájera

UN CURSO, VARIAS APUESTAS Y UN MONTÓN DE BIBLIOTECAS

Por: Máyerly Velásquez, Jael Gómez y Andrea Victorino, equipo gestor del proyecto

Alfonso Reyes decía “estamos tejidos en la sustancia de los libros, mucho más de lo que a simple vista parece. Aún los rasgos más espontáneos de nuestra conducta y aún nuestras más humildes palabras tienen detrás, sepámoslo o no, una larga tradición literaria que viene empujándonos y gobernándonos”. Estas palabras nos hacen pensar no sólo en nuestra historia lectora, sino también en los espacios en los que leemos y escribimos, aquellos donde compartimos con otros, en los que aprendemos de los recuerdos de esos otros y escribimos nuestra propia experiencia con la palabra. Estos lugares son también espacios de encuentro con la información, la cual propicia el conocimiento e impide la exclusión social.

Uno de esos lugares es la biblioteca, en este caso particular, la escolar, en la cual, partiendo de la palabra, se emprende un camino hacia el aprendizaje, la exploración del saber y la búsqueda de una voz propia para nombrar el mundo. Con el deseo de dar concreción al potencial de esos espacios, surgió la idea de concebir un curso virtual que brindara conocimientos específicos y herramientas de planeación y alfabetización para el uso de la información, así como instrumentos para el

diseño de actividades que tienden a vincular la biblioteca escolar con el aula.

Un curso enfocado en los encargados de las bibliotecas escolares, que se alimentó de instituciones que de tiempo atrás han venido pensando en el tema, tal como la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA, por sus siglas en inglés); de la voz de expertos de la región, quienes han identificado en la biblioteca escolar el principal aliado de los procesos de aprendizaje de los estudiantes, y de los propios gobiernos, que han reconocido la necesidad no sólo de fortalecer sus dotaciones, sino de formar a las personas que las tienen a cargo.

Loro viejo sí aprende a hablar

Contrario a lo que reza el refrán, un loro viejo sí puede aprender a hablar. Eso quedó demostrado luego de un año de trabajo con los encargados de las bibliotecas escolares de El Salvador, Panamá y República Dominicana, muchos de ellos docentes con más de veinte años de experiencia y quienes iniciaron el curso con un temor manifiesto hacia los escenarios virtuales. La desconfianza y la inseguridad fueron los sentimientos que predominaron en las primeras sesiones del curso. Enfrentarse a una plataforma virtual y ser capaz de interactuar en ésta fue el primer reto. De ahí que las tareas del primer módulo tuvieran el objetivo de hacer un diagnós-

tico de las competencias tecnológicas de los estudiantes, a la vez que se daban los pasos iniciales para crear una red de aprendizaje.

Lo primero que hicieron los estudiantes fue subir una foto y escribir su presentación en el mosaico, espacio creado en la plataforma virtual para que los participantes conocieran a sus tutoras y demás compañeros de aula. Las presentaciones fueron muy variadas, algunos tímidamente sólo escribían su nombre y el lugar donde trabajaban; otros se extendían más, hablaban de sus expectativas frente al curso, lo que hacían, su familia, etc. Los textos eran como sus fotos, los tímidos no las incluían, los más resueltos las escogieron cuidadosamente, una foto en la que se vieran bien. Sin embargo, otros no ingresaron a la plataforma a realizar esta primera actividad y ese fue el primer signo de alarma.

Una vez iniciado el curso, se descubrió que no todos los estudiantes tenían computador, ni siquiera en su lugar de trabajo, y que el acceso a Internet en las zonas más alejadas de las capitales era muy restringido. Esta situación, que en principio se nos apareció como un obstáculo para entrar en contacto con los estudiantes y cumplir con los objetivos, terminó por convertirse en una oportunidad para conocer de cerca la realidad de los bibliotecarios y para hacer un llamado a los gobiernos sobre la situación de las bibliotecas, las cuales hoy por hoy no sólo deben permitir el acceso y consulta de materiales impresos, sino que tienen como una de sus misiones más importantes la de alfabetizar en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación, en otras palabras,

La desconfianza y la inseguridad fueron los sentimientos que predominaron en las primeras sesiones del curso. Enfrentarse a una plataforma virtual y ser capaz de interactuar en ésta fue el primer reto.

formar individuos competentes para enfrentarse a la enorme cantidad de información disponible en Internet.

Al respecto, Gemma Lluch afirma que “la lectura en pantalla es una modalidad de lectura y escritura que permite a las personas expresarse libremente, adquirir e intercambiar conocimientos”. Señala, además, que el aprovechamiento de las nuevas aplicaciones de la web 2.0 ayudará a crear y a gestionar contenidos que promuevan la lectura en forma colaborativa continua entre diversos públicos (estudiantes, docentes, lectores, etc.), procedentes de diversos ámbitos culturales.

De ahí la necesidad de ofrecer formación permanente sobre el manejo de herramientas y plataformas virtuales a todos los que trabajan en la promoción de la lectura y la escritura.

Pese a las carencias tecnológicas y a las demás dificultades que surgieron en el camino, muchos bibliotecarios consiguieron su propio computador y una conexión a Internet porque encontraron en el curso un motivo y una respuesta a su deseo de aprender. La formación en ambientes vir-

tuales se erigió entonces como una alternativa viable que hizo posible acceder a poblaciones a las que de otro modo habría sido muy difícil llegar. La virtualidad, contrario a lo que muchos puedan pensar, permite empoderar a las personas, promover el aprendizaje colaborativo y consolidar redes de conocimiento. En este caso puntual, sirvió para convocar a los encargados de las bibliotecas escolares en un tejido propicio para el intercambio de experiencias, metodologías e ideas.

Los primeros encuentros virtuales fueron útiles para consolidar el grupo, para que los

estudiantes se familiarizaran con la plataforma, aprendieran a descargar los archivos y a subir trabajos, entre otras cosas. Una vez adquirieron las competencias mínimas, se inició el desarrollo del curso, compuesto por cinco módulos temáticos y uno transversal. Los primeros trataron temas relacionados con la legislación sobre bibliotecas escolares, la relación con la comunidad escolar, la coplaneación biblioteca-docente y el trabajo con materiales informativos y literarios. Mientras que el módulo transversal hizo énfasis en el bibliotecario como sujeto lector y escritor.

Para los estudiantes en general fue una verdadera sorpresa y un gran hallazgo conocer la existencia de una legislación sobre bibliotecas escolares en cada uno de sus países, en las que su labor es reconocida por instituciones del orden nacional. Esa información, que a primera vista puede parecer evidente, sirvió para fomentar entre los estudiantes el orgullo por su labor y se convirtió en el primer paso para iniciar el camino de la resignificación de las bibliotecas a su cargo. Esa es, en esencia, la intención del curso: dar vida a una biblioteca gracias a los aprendizajes de los estudiantes y del esfuerzo que hacen para sacar adelante sus proyectos de estudio, los cuales formulan al inicio del curso y se cristalizan poco a poco en sus actividades. Dichos proyectos demandan del estudiante la implementación de acciones articuladas con la institución educativa donde trabajan. En sólo ocho meses, muchos de los bibliotecarios dejaron de ser personas sentadas detrás de un escritorio y se convirtieron en la mano derecha de los docentes, con quienes planearon actividades pensadas para propiciar el intercambio entre el aula y la biblioteca. Empezaron a ser entonces reconocidos por la comunidad educativa, que se enteró de que en su institución había algo llamado *biblioteca escolar*.

La vinculación con la comunidad es otro de los temas en los que más se insistió en el curso. Si bien siempre se ha dicho que los padres de familia, mediadores de lectura, acompañantes y otros actores son fundamentales en la formación académica de niños y jóvenes, desde la biblioteca no suelen proponerse acciones que los convoquen. Muchas de las instituciones con las que trabajamos están ubicadas en zonas rurales que no cuentan, en la mayoría de los casos, con bibliotecas públicas, lo que convierte a las bibliotecas de las escuelas en espacios comunitarios. Este hecho constituye una gran oportunidad para que los bibliotecarios fortalezcan sus lazos con la comunidad y promuevan espacios de encuentro con la lectura y la escritura por fuera de las aulas de clase.

Se tiene la idea de que la persona que está al frente de la biblioteca cuenta con una formación pedagógica, con conocimientos de gestión de información y de bibliotecología. Ese es, sin embargo, sólo un ideal en nuestros países. Los encargados de las bibliotecas son, en su mayoría, funcionarios de perfil administrativo que no cuentan con conocimientos previos sobre la biblioteca escolar, ni con herramientas de fomento a la lectura. Su bagaje literario es escaso y es ahí, justamente, donde el módulo del bibliotecario como lector y escritor cobra una gran importancia y se convierte, además, en el favorito de los estudiantes. Es este módulo el que propicia el autodescubrimiento de sus propios hábitos lectores, de sus preferencias literarias, de su vida lectora.

Para que alguien pueda recomendar lecturas, transmitir la emoción que produce un texto y promover la colección de su biblioteca, debe conocerla. Es esa la base de la que parte este módulo, en el que se enfatiza también que ser bibliotecario implica estar dispuesto a serlo y a disfrutarlo.

Los foros propuestos en la metodología virtual fueron una herramienta indispensable en todo el curso, ya que algunos de los bibliotecarios con más conocimiento sobre literatura impulsaron a aquellos que carecían de éste, porque como manifestaron los mismos estudiantes “si yo veo que un compañero habla de grandes clásicos y yo ni siquiera conozco mi colección, de alguna forma siento la necesidad de conocer para poder interactuar, expresar mi opinión y contar mis propias experiencias”.

En el caso puntual de estos tres países, el rescate de la oralidad (tradición oral local) fue uno de los temas a los que más acudieron los bibliotecarios a la hora de hacer memoria de su bagaje. Esas historias contadas por sus padres y abuelos, que ellos a su vez relatan a sus hijos y alumnos, hacen parte de esa memoria colectiva que recoge la biblioteca. Ahí radica también la importancia de la información y el conocimiento que resguarda, en la memoria de la comunidad que se vitaliza en cada charla y encuentro que también promueve la biblioteca.

Yo cambio y todo cambia

La formación que recibieron los participantes, la actualización de los contenidos, conocer cuáles son los servicios que deben ofrecer, cómo han de interactuar con la institución, preguntarse por el contexto legal y darse cuenta de que, independientemente de los materiales con los que contaban, podían promover su biblioteca escolar, sirvió para encontrar la respuesta a algunas preguntas planteadas en el desarrollo del curso: ¿cuál es la realidad de mi comunidad?, ¿qué rol juego en la institución?, ¿cómo puedo ayudar a los

otros docentes? Interrogantes que terminaron por traducirse en fortalezas. Hoy, los bibliotecarios son personas que creen en su trabajo, reconocen la razón y el impacto social de su labor, son capaces de interactuar como pares con los otros docentes y se sienten reconocidos no sólo local, sino nacionalmente.

Hoy, los bibliotecarios son personas que creen en su trabajo, reconocen la razón y el impacto social de su labor, son capaces de interactuar como pares con los otros docentes y se sienten reconocidos no sólo local, sino nacionalmente.

Para todos los bibliotecarios fue muy valioso que el curso fuera avalado por sus respectivos ministerios de educación. Eso les dio herramientas para acercarse al rector, asistir con él a un evento de formación y tener los argumentos suficientes para hacerle demandas relacionadas con la biblioteca escolar. Una situación similar se dio en la relación de los bibliotecarios con los docentes. En principio, los estudiantes desarrollaron las tareas de tra-

bajo conjunto biblioteca-docente con aquellos profesores que les son más cercanos y con los que tienen mayor empatía. El curso les exigió, sin embargo, diseñar y llevar a cabo al menos tres actividades diferentes, con docentes de diversas áreas, lo cual no sólo les dio visibilidad y reconocimiento, sino que sentó las bases para que este tipo de actividades se conviertan en una rutina en la institución. Es claro que los niveles de interacción y comunicación de los bibliotecarios cambian y eso los hace sentir agentes activos del proceso de aprendizaje que viven los estudiantes.

Así como los bibliotecarios cambiaron, también lo hicieron sus bibliotecas. Pasaron de ser un archivo o depósito de libros para convertirse en centros de aprendizaje. Esto se logró gracias a la motivación recibida a través de la red que se conformó en el desarrollo del curso. Es claro que no es lo mismo una biblio-

teca que cuenta con más de cuarenta años de funcionamiento y abundantes materiales frente a una que empezó a funcionar hace un par de años y está en proceso de conformar su colección. Sin embargo, encontrarse con diferentes contextos les permitió a los participantes compartir ideas y estrategias en doble vía. Aquellas personas que contaban con más experiencia daban consejos a los más jóvenes sobre formas eficientes de hacer las cosas, les sugerían cómo abordar a los directivos de los planteles educativos y les reseñaban los clásicos de las colecciones. Mientras que los más jóvenes del curso aportaban temas y preguntas actuales. Estas conversaciones e intercambios hacen parte de la consolidación de una red, en la que los bibliotecarios se encuentren y compartan ideas. De lo que se trata, en últimas, es de una apuesta para construir conocimiento colectivo.

cuentan con un grupo de bibliotecarios enamorados de su labor y dispuestos a trabajar para otorgarle a la biblioteca un lugar preponderante dentro de sus instituciones educativas.

Sin embargo, aún son muchas las necesidades por atender. Es ineludible revisar las colecciones y los espacios en los que están ubicadas las bibliotecas escolares, evaluar las competencias de sus responsables, reflexionar sobre la formación que estos reciben. En manos de ellos está la calidad de la educación de los niños y jóvenes de hoy.

El curso dejó sobre todo experiencias y nuevas ideas. Sabemos que las necesidades de formación y empoderamiento de los encargados de las bibliotecas escolares es una tarea que debe ser atendida de manera urgente. Durante el curso: nacieron nuevas bibliotecas, otras se transformaron. Ahora, El Salvador, Panamá y República Dominicana



NACIMIENTO DE UNA BIBLIOTECA ESCOLAR. LA HISTORIA EN EL COMPLEJO EDUCATIVO LAS ISLETAS

Por: *Jorge Márquez, El Salvador*

El complejo educativo Las Isletas se encuentra ubicado en La Paz, Usulután, El Salvador. Cuenta con 1.375 estudiantes, atendidos por un grupo de docentes entusiastas, que en 2014 logró consolidar un sueño común: contar con su propia biblioteca escolar. El texto que sigue es la historia de un esfuerzo común, donde se cuenta cómo una idea se convirtió en un espacio para toda la comunidad educativa. Es la prueba de que para hacer los sueños realidad sólo hace falta entusiasmo.

La oportunidad

Oscar Ortega es el director del complejo educativo Las Isletas. Él, además de ocuparse de atender a padres de familia, asegurarse de que todos los niños estén en clase y buscar la forma de tapar las goteras de algunos de los salones, tomó la decisión de hacer parte del grupo de estudiantes del curso. La invitación para hacer parte del curso llegó al rector Ortega de la mano de Susana Guadalupe Ángel, asistente técnica de la Departamental de Educación del Sistema de Educación Pública, durante una visita que él le hizo a su oficina en La Paz.

—Oíme, Oscar, tengo para ti una oferta —le dijo la señora Ángel— ¿Quieres participar en un curso virtual para responsables de bibliotecas escolares? Piénsalo y me avisas.

Sin que pasaran más de cinco segundos, el rector le contestó:

—Ya lo pensé. Inscríbeme, me interesa.

Ese mismo día, cuando regresó a la institución, el rector Ortega reunió a un grupo de profesores, les dijo entre nervioso y entusiasmado que finalmente se daría el nacimiento de su niña: la biblioteca escolar. Este era el momento y la oportunidad que estaban esperando. Sin duda, hacer parte del curso implicaba sacar tiempo de donde no lo había, pero el rector contagió a sus profesores del entusiasmo necesario para hacerlo.

Por algún tiempo, Oscar Ortega abrigó la visión de una biblioteca escolar que fuera un espacio atractivo, edificante y placentero, donde alumnos, maestros y padres de familia encontraran libros con historias que los identificaran y les permitieran conocer otras realidades e imaginar otros mundos posibles.

Él recordaba con cariño las fábulas que leía con sus maestros cuando era pequeño, las mismas que ahora utiliza como ejemplo cada vez que tiene la oportunidad de hablar con los niños que estudian en Las Isletas. “¿Quién no recuerda la fábula de ‘La cigarra y la hormiga?’”, les pregunta siempre entusiasmado, para contarles luego el incidente gracioso en el que, en medio de un día de crudo invierno, la cigarra le dice a la hormiga: “Hermana hormiga, ¿puedes darme algo de comer? ¡Tengo hambre!”. A lo que la laboriosa hormiga, que a pesar del calor había recolectado comida durante el verano mientras todos los animales se divertían, respondía: “Hermana cigarra, ¿qué hiciste durante el verano?” Ésta entonces le replicaba: “¿Yo? Canté y canté”. “Entonces hoy, durante el invierno, baila y baila”, la apostrofaba la hormiga.

Los niños siempre se reían con sus historias y el rector entre risas les preguntaba lo que pensaban sobre aquello que les acababa de contar y cómo podían aplicarlo en sus vidas. Esa misma estrategia utilizó con nosotros los

profesores para que le ayudáramos a fundar su edén de la lectura.

—Debemos ser diligentes y prepararnos para días venideros que pueden implicar necesidades no solamente materiales, sino también culturales e intelectuales.

Eso fue lo que nos dijo y con eso nos convenció.

Manos a la obra

Pasar del sueño a la realidad fue una tarea difícil, pero todo comenzó en el año 2013, cuando recibimos el aporte económico de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con el que pensábamos adelantar talleres ocupacionales, dirigidos a los alumnos y a sus padres, como una estrategia para prevenir, en la medida de lo posible, el trabajo infantil. Lamentablemente, esta es una realidad a la que nuestros niños se deben enfrentar desde muy pequeños. Muchos se ven obligados a trabajar por la necesidad de aumentar los ingresos familiares para solventar sus necesidades de alimentación y manutención.

El rector Orteaga estaba, sin embargo, pensando todo el tiempo en la biblioteca escolar. Se le ocurrió entonces que, además de organizar los talleres, se podría utilizar parte del dinero recibido de la OIT para empezar a organizar la biblioteca. Así que, mientras en las aulas se llevaban a cabo los talleres de cosmetología, panadería, carpintería, inglés, dibujo, pintura, avicultura y horticultura, él designó un pequeño espacio para la biblioteca, compró unas mesas y con los muchachos del taller de car-

pintería reparó unos estantes. Meses después, los estudiantes de Las Isletas sabían hacer pan, cultivaban pepinos y nosotros estábamos recolectando libros para dar vida a los anaqueles.

Una biblioteca escolar no es, sin embargo, sólo estantes y sillas. Tal como aprendimos en el curso, es necesario dinamizarla, hacer-

la parte de las actividades que se desarrollan en clase, convertirla en elemento de la vida cotidiana de la escuela. Por eso, en el transcurso de esos meses en los que se gestaba el proyecto, el paso a seguir fue el de pensar en los servicios que iba a ofrecer. El rector Orteaga buscó a Francisco Antonio García, amante de la literatura y estudiante de la licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de El Salvador. Él, además de haber sido alumno del complejo, necesitaba hacer sus prácticas pedagógicas. El rector no dudó un momento en vincularlo a la biblioteca y así, de la misma forma en que alguien va armando un rompecabezas e intuitivamente va incor-

porando las fichas correctas, Francisco vino a ser una de las piezas indispensables para que nuestra biblioteca fuera una realidad.

Una vez Francisco terminó sus prácticas, fue contratado por la administración del complejo como bibliotecario, un reto que se impuso el rector, entusiasmado por el grupo académico del curso y seguro de que era necesario para darle sostenibilidad a la biblioteca. Pero no se detuvo ahí. Además de contra-

Después de hacer realidad el sueño de tener una biblioteca y de haber participado en el curso de formación gracias a la gestión del rector, desde Las Isletas creemos que la biblioteca escolar no es independiente a la departamentalización de la institución, sino que es un eslabón indispensable en el proceso enseñanza-aprendizaje.

tar a Francisco, vinculó a Marcela Martínez, otra exalumna del complejo, estudiante de Ciencias de la Educación, con el propósito de que la biblioteca pudiera brindar servicios logísticos. Mientras tanto, Francisco podría dedicarse a hacer trabajo de campo en las aulas, a sus sesiones de lectura al aire libre o a atender consultas de los estudiantes

Una biblioteca y dos encargados: ¿qué más podemos pedir?

El conocimiento literario de Francisco, sus habilidades, creatividad y dedicación son la base del diseño de las actividades que se llevan a cabo en la biblioteca. También la hemos nutrido con lo que aprendimos en el curso y las ideas que nos dieron en el seminario presencial, al que asistimos en agosto de 2014. Algunas de las actividades que más les han gustado a los maestros y padres de familia son las que hacemos con el primer y el segundo ciclo: lectura oral dirigida, lectura silenciosa, “corrígeme si me equivoco”, “completar la frase”, “ordenemos el cuento”, “carta a los escritores”, etc. Actividades que desarrollamos en coordinación con la administración y en copleaneación con los maestros orientadores en esos niveles. El objetivo general de estas estrategias, que enfocan la lectura desde una perspectiva innovadora para evitar la monotonía, es acercar a los niños y a los jóvenes a diferentes textos para que los disfruten leyendo. Es importante mencionar que estas dinámicas se ciñen al Programa de Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación y al Plan Nacional de Lectura, coordinado por la Secretaría de Cultura de la Presidencia.

Con relación a los servicios proporcionados por la biblioteca escolar a alumnos de niveles educativos superiores, se adelanta desde la biblioteca el “Programa de tutoría para el

análisis de obras literarias para estudiantes de educación media”, que cuenta con el apoyo de la Universidad de El Salvador. Su finalidad es desarrollar competencias de análisis, interpretación, expresión oral, comunicación literaria, e impartir asesoría a estudiantes después de la lectura de las obras. Este programa se enfoca en apoyar procesos de comprensión de lectura, así como en estimular el hábito de leer y en hacer de esta actividad algo relajante, placentero, transformador y, sobre todo, que ofrezca conocimiento.

Después de hacer realidad el sueño de tener una biblioteca y de haber participado en el curso de formación gracias a la gestión del rector, desde Las Isletas creemos que la biblioteca escolar no es independiente a la departamentalización de la institución, sino que es un eslabón indispensable en el proceso enseñanza-aprendizaje. Sobra decir que la biblioteca escolar no es una dependencia en donde se almacenan libros, sino un espacio integrado a las actividades educativas, a través del cual los alumnos han logrado ampliar su vocabulario, fortalecer su expresión oral y escrita y tener la oportunidad de encontrar libros que les interesan. Gracias a sus recursos, servicios y a la asesoría profesional de Francisco, la biblioteca ha logrado, en palabras de una alumna de segundo año, “adquirir espontaneidad de respuesta ante preguntas, independientemente de la exactitud de mis planteamientos, gracias a la adquisición de vocabulario nuevo a través de la lectura. Ya no me quedo callada”.

Nuestra biblioteca es pequeña, pero existe, y se ha vuelto el corazón de Las Isletas. Gracias al rector y a su decidido empeño hoy hace parte de nuestra cotidianidad. Todavía nos hacen falta muchas cosas, libros actualizados, un espacio para los niños más pequeños, en fin..., pero seguimos trabajando en ella y por ella.

MI PRIMERA EXPERIENCIA EN UN CURSO VIRTUAL

Por: Helen Guardado del Cid, El Salvador

Quiero compartir con ustedes mi primera experiencia de formación virtual. Sucede que tuve la gran oportunidad de ser aceptada para adelantar el curso de formación para responsables de bibliotecas escolares titulado “Biblioteca escolar: un espacio para ser, crear y construir”. Los participantes fuimos seleccionados por el Ministerio de Educación de El Salvador.

El curso dio inicio en abril y finalizó en noviembre de 2014. Comenzó con la inducción a la plataforma virtual, seguida de un módulo introductorio y cinco técnicos, en los que se abordaron diferentes temas relacionados con la biblioteca escolar. Para finalizar dimos las últimas pinceladas a nuestro proyecto de biblioteca, un documento lleno de ideas que alimentamos durante seis meses, con la intención de hacerlo realidad una vez acabara el curso. Es lo que tenemos por delante. Simultáneamente, adelantamos un módulo permanente (“El bibliotecario como lector y escritor”), en el que tuvimos la oportunidad de hablar sobre nuestras lecturas, compartir con nuestros compañeros cómo aprendimos a leer, cómo eran nuestros profesores, etc. El encuentro con ellos me facilitó las cosas. En vista de que era la primera vez que tomaba un curso virtual, la parte más difícil fue entender el uso de la plataforma, la elaboración de vídeos y demás tareas que implicaba el manejo de software, todo lo cual me era desconocido hasta ese momento.

Después de algunas semanas, conocí hasta cierto punto la plataforma y aprendí a buscar los contenidos del curso. Me encantaba leer los anuncios de nuestra tutora Mayerly

Velásquez y de Jael Gómez, coordinadora académica del curso. Siempre estaba pendiente de las nuevas indicaciones y cada día esperaba encontrarme con los mensajes de mi tutora o del resto de participantes. Se trataba de algo muy importante para mí porque siempre encontraba orientaciones útiles. Me imagino que Emma Mascherini, la persona encargada de darnos soporte técnico, tuvo mucho trabajo con mis preguntas, que fueron muchas. Ella nunca se cansó de contestarme, me apoyó siempre para que yo entendiera los asuntos de informática que no comprendía. Con su ayuda logré superarlos y aprender.

Los foros eran un espacio muy interactivo. Allí leía los comentarios de mis compañeros y compartía mis inquietudes. El portafolio era el lugar donde cada uno de nosotros subíamos nuestras tareas. A la vez, nos brindaba la oportunidad de leer los trabajos de los otros participantes y de que ellos leyeran los nuestros. Siempre esperaba recibir comentarios, sin importar que fueran positivos o negativos. Entendía que se trataba de una retroalimentación y aprendía de cada uno de ellos. Los perfiles y las fotos que encontré en la plataforma me permitieron hacerme una idea de cómo eran físicamente mis compañeros, enterarme dónde trabajaban, conocer sus preferencias y expectativas frente al curso.

Emprender la aventura

Tenía mucha preocupación de no poder salir adelante. Enfrentarme a un curso virtual no iba a ser fácil, pero mi temor fue disminuyendo cuando iniciamos el desarrollo de los módulos, ya que cada uno de los participantes aportó ideas, historias y lecturas que renovaron mis conocimientos sobre la biblioteca escolar. Así me olvidé de la plataforma y de la distancia a la que suponía que nos encontrábamos.

Otro de mis grandes retos fue aplicar los conocimientos adquiridos en el curso. La propuesta inicial era que cada uno llevara a cabo las actividades en la biblioteca de su centro educativo, todos de carácter público. Yo me encuentro vinculada al centro escolar Colonia San Mauricio, ubicado en San Ramón, Municipio de Mejicanos del Departamento de San Salvador, fundado en 1973. La institución cuenta con un aproximado de 550 alumnos y 23 maestros que atienden los distintos niveles, desde preescolar hasta tercer ciclo. La biblioteca cuenta con cerca de 1.000 ejemplares, entre los que están libros, revistas, folletos, vídeos, CD y material didáctico. Lamentablemente, no existe un responsable de biblioteca y sólo algunos docentes nos interesamos por lo que hay en ella. El espacio físico es de 15 m², compartidos con la dirección, la bodega y los estantes de la biblioteca, tres anaqueles resguardados con candado “para que no se pierdan los libros”.

Fue muy difícil trabajar en ese lugar tan reducido, casi no había sitio para sentarse, ni mucho menos para caminar. El escritorio estaba lleno de cajas. Era muy difícil invitar a los alumnos a visitar una biblioteca en esas condiciones; sin embargo, no me desanimé. Creo que esas condiciones se convirtieron en el reto mayor y el curso en mi mejor aliado. Puedo decir que lo más importante es el haber renovado mi concepto y mis conocimientos sobre la biblioteca escolar. Ahora tengo herramientas para hacer mejor mi labor. Los módulos, la bibliografía adicional y los hipervínculos compartidos me han abierto un nuevo panorama para trabajar activamente en la biblioteca escolar. He comprendido que ésta ha evolucionado para apoyar el proceso de enseñanza–aprendizaje y que la información que se proporciona a los usuarios, por cualquier medio, debe traducirse en saber.

El seminario presencial

El seminario presencial al que asistimos fue muy enriquecedor. Tuve la oportunidad de conocer personalmente a varios de mis compañeros y escuchar las ponencias de las maestras Alicia Zambrano, de Colombia, y Claudia Gabriela Nájera, de México, que reforzaron mis conocimientos y me dieron claves para fortalecer el trabajo que ya venía adelantando en la biblioteca. Aunque, sin duda, el momento más emotivo fue conocer y escuchar la experiencia exitosa de la biblioteca escolar del complejo educativo cantón Las Isletas, ubicado en el municipio de San Pedro Masahuat del Departamento La Paz, la cual me impactó por el trabajo realizado por el rector, los docentes y el bibliotecario. Días después fui a conocer la escuela y participé en un evento de lectura, en el que habían involucrado a toda la comunidad educativa. Estar allí y ver lo que se puede lograr sólo con entusiasmo, me inspiró y me hizo sentir privilegiada. Este curso me ha gustado muchísimo por los temas desarrollados, los autores que leímos me ofrecieron claridad sobre los contenidos propuestos. Cada módulo era algo especial y yo lo esperaba con muchas ansias. Yo no deseaba que el curso terminara, quería seguir aprendiendo cada día más. Gracias por la oportunidad.

Mis logros

Para cerrar me gustaría hacer un listado de lo que gané para mi biblioteca gracias a la oportunidad de participar en el curso de formación:

- Hoy la biblioteca escolar existe en el centro educativo y ha ganado preponderancia entre alumnos y profesores.

VOCES

- La biblioteca ha fortalecido su presencia en el Proyecto Educativo Institucional. Para el año 2015, se plantea la creación de la función bibliotecaria que será atendida por uno de los maestros.
- No contamos con una sala de lectura, pero eso no fue impedimento para desarrollar actividades. La que más acogida ha tenido es “La hora del cuento”, que adelantamos con niños de primero a tercer grado. Con ellos leemos cuentos, poesías, adivinanzas, entre otros textos.
- Una de las tareas más agotadoras, pero más importante, fue la de ordenar y clasificar por géneros los materiales que estaban en las bodegas de la biblioteca. Hoy el 80% de los libros se encuentra organizado por colecciones.
- Diseñamos un sistema de préstamo de libros. Para lograrlo, hicimos algo aún más importante: romper los candados que mantenían los libros en cautiverio. Hoy son libros libres que pasan de mano en mano.

PANAMÁ: UNA EXPERIENCIA PARA SER, CREAR Y CONSTRUIR

Por: Iván Quintero U., Panamá

La organización del curso “Biblioteca escolar: un espacio para ser, crear y construir” inició con la convocatoria a bibliotecarios y docentes de escuelas oficiales del país para asistir a la fase presencial del taller, organizado por el Ministerio de Educación de Panamá, CERALC y la Fundación SURA. Mi participación como funcionario del Ministerio de Educación de Panamá consistió en coordinar la actividad, en representación de la Dirección Nacional de Currículo, y colaborar en los requerimientos que este proyecto demandaba. Un trabajo que, en conjunto con la coordinadora del proyecto, se llevó a cabo con satisfacción.

El curso “Biblioteca escolar: un espacio para ser, crear y construir” se dio en varias etapas que pasaré a describir. En la primera fase, la presencial, los participantes tuvimos la oportunidad de aprender y aplicar diferentes técnicas que convierten la lectura en una actividad divertida y recreativa, todo esto motivado por un equipo de excelentes facilitadoras que dejaron huella en el corazón de los participantes. La segunda fase, a distancia, fue mucho más interesante, puesto que la plataforma de trabajo nos permitió compartir y desarrollar actividades, debatir temas exponiendo nuestro punto de vista y, sobre todo, aprender de cada uno de los aportes de nuestros compañeros. Luego de esta fase, nos enfrentamos al reto de la planificación e implementación de un proyecto integrando las estrategias y la metodología que se desarrollaron a lo largo del curso.

La recompensa a tanto esfuerzo fue llegar hasta la última fase del seminario taller, así como recibir el certificado de culminación en

la graduación, donde también participaron los directores de los diferentes centros educativos. Cada uno de los docentes y bibliotecarios de este curso pudo compartir experiencias durante la formación presencial y a distancia. Tanta es la motivación que muchos de este grupo aún siguen en contacto, promoviendo estrategias en beneficio de las bibliotecas escolares.

Hoy, a meses de culminado el curso, me encuentro en otro ámbito en el Ministerio de Educación. Soy director de una escuela de educación primaria y continúo aplicando las estrategias aprendidas, ahora con la colaboración de las profesoras Julia Morales y Elyna Sánchez, con quienes he trabajado en algunas actividades.

En la escuela Sebastián Sucre Jiménez, centro educativo del cual soy director, estamos creando nuestra biblioteca escolar. Empezamos por pedir libros a diferentes fundaciones. También capacitamos a los docentes utilizando los libros *Animando a leer*, de Lizette Mantilla, y *Recrear la lectura*, de Rafael Rueda, que recibimos como parte de la dotación bibliográfica del curso. En la formación que impartimos también tenemos en cuenta el círculo de lectura, analizando otros títulos de la colección de libros donados. La formación a los docentes de la escuela Sebastián Sucre estuvo a cargo de la profesora Julia Morales, quien ha colaborado también con la escuela Ana Teresa Carvajal de Rodríguez, en donde se está implementando el proyecto “Viajando con las palabras”. Este proyecto, que planificó la docente Elyna Sánchez, busca promover la lectura en los niños de la escuela y en la comunidad en general.

“Viajando con las palabras” inició con una actividad cultural que fue todo un éxito.

VOCES

Hubo talleres de lectura, bailes folclóricos y venta de comidas típicas, en los que participaron docentes, estudiantes, padres de familia y amigos de la comunidad. La oportunidad fue propicia para solicitar donaciones de libros de literatura infantil, así como para dar a conocer a los asistentes la importancia de la lectura. Después del evento se realizó

el inventario de los libros y se ubicaron en un anaquel que también se nos donó. Actualmente, se utiliza una estrategia que llamamos “La bolsa viajera”. Ésta contiene libros recreativos, informativos y de literatura para leer en familia. Todas estas actividades son fruto de una capacitación exitosa y de gente comprometida.

que cuando se gobiernan...
...en una perspectiva de
...deliberación y acción...
...que y solo cuando...
...que hoy que...
...en la garganta...
...de dejar a...
...y el estado es...
...y se va a...



ENTREVISTA CON CLAUDIA NÁJERA

Claudia Nájera fue una de las expertas invitadas a los encuentros presenciales. Nació en la ciudad de Chihuahua, México. Es licenciada en primaria. Ha trabajado en el sector educativo, principalmente en programas destinados al fomento de la lectura y la escritura, como docente, asesora técnico-pedagógica, coordinadora de programas y bibliotecaria escolar. Es autora del libro *...pero no imposible. Bitácora de transformación de la biblioteca escolar*, publicado por la editorial Océano.

Las respuestas que se encuentran a continuación dan cuenta de sus apreciaciones sobre los estudiantes y el trabajo de formación que se llevó a cabo con ellos, así como de sus ideas y propuestas sobre el lugar que debe ocupar la biblioteca escolar.

¿Cuál es su percepción sobre la biblioteca escolar y sus bibliotecarios en estos tres países?

Quedé gratamente sorprendida al descubrir que hay algunos avances, como el tener espacios dedicados de manera exclusiva a la biblioteca escolar en varios de los colegios participantes, así como el interés de saber más sobre el tema por parte de la mayoría de los alumnos. El ejemplo de un colegio en El Salvador, que remodeló su bodega para transformarla en biblioteca, me parece muy ilustrativo del interés que muestran para incorporar de manera permanente una biblioteca a la institución. Es decir, no me pareció que estén partiendo desde cero, sino que tienen esfuerzos anteriores, que ahora, a través del curso virtual, han podido concretar, fortalecer y potenciar. También pude observar que hay gente muy comprometida con hacer funcionar de la mejor manera sus bibliotecas escolares y enfrentar los retos que ello implica. Me pa-

reció que fueron pocos, pero sí presentes en cada país, quienes estuvieron ahí porque no les quedaba más remedio. Eso siempre pasa, pero con los que asisten por verdadero interés es más que suficiente para saber que pueden hacerse buenos proyectos educativos incluyentes de la biblioteca escolar.

¿Cuál es el principal problema del bibliotecario en la escuela?

De acuerdo con las participaciones, comentarios y charlas personales con las y los bibliotecarios en los tres países, me parece que los problemas que enfrentan son comunes entre sí. Podrían resumirse en dos rubros distintos: institucionales y profesionales.

Por institucionales, me refiero a la dificultad que aún enfrentan dentro de sus escuelas para que la biblioteca escolar sea aceptada por la comunidad educativa como un elemento fundamental para la formación de los estudiantes. A pesar de que, en su mayoría, cuentan con directivos conscientes de la importancia de la biblioteca, algunos manifiestan enfrentar todavía problemas con el resto del colectivo escolar pues se considera la biblioteca como algo complementario, no prioritario. Surge entonces la necesidad de un acompañamiento externo que oriente al bibliotecario y que intervenga de manera muy diplomática ante el colectivo escolar, ya que al dejar solos a los bibliotecarios escolares resulta para ellos una tarea titánica.

Recuerdo que hace algunos años teníamos una compañera a quien, por su edad avanzada, se le asignó la biblioteca escolar (muestra clara de que algunas autoridades educativas pensaban que atender una biblioteca es poco trabajo resumido solamente en “cuidar los libros”). Ella tenía muchas ganas de hacerlo bien, pero nadie en la escuela la tomaba

muy en serio. Como parte de la estrategia de acompañamiento, dediqué algunas horas durante varios días a acompañarla en un recorrido por las aulas donde nos presentábamos ante profesores y alumnos y pedíamos oportunidad de leer en voz alta. Yo le ayudaba a cargar libros, la presentaba y, en la mayoría de las veces, leía en voz alta algún cuento corto previamente seleccionado para cada grado. Cuando observé que ella iba tomando confianza, la dejaba que ella leyera. Después de esta primera ronda donde visitamos todos los grupos, ella sintió mayor confianza y el resto del colectivo empezó a tomarla mucho más en serio. Los niños obviamente le pedían que les leyera y así, poco a poco, empezaron a fluir las cosas. Fue, literalmente, un acompañamiento que ella agradeció profundamente porque dejó de sentirse sola.

Por el lado profesional, sigue existiendo una gran necesidad de fortalecer la formación como bibliotecarios escolares en temas como literatura infantil y juvenil, estrategias para el fomento de la lectura, formación de usuarios, alfabetización informacional, servicios bibliotecarios, clasificación de colecciones, selección de acervos, lectura en voz alta.

Es importante proporcionar al bibliotecario suficientes experiencias y oportunidades para ayudarlo a mirar que no hay un único camino, ni una única manera de resolver el mundo (la propia). Por la historia que cada uno tiene, se suele pensar que la forma de resolver la vida es unidireccional; sin embargo, una biblioteca escolar debe ofrecer oportunidades tanto para entender que el mundo es diverso

como para aceptar esa diversidad de maneras de pensar dentro de la propia biblioteca.

Por ejemplo, y aquí comparto una experiencia de una reunión de una red de bibliotecarios escolares, si se enfrenta el problema de que los padres de familia no se acercan a la biblioteca por más que se les invite, ¿por qué no intentar invitarlos a escuchar música antes que invitarlos a leer? Quizá leer les parezca algo difícil, aburrido o incluso innecesario, pero escuchar música puede parecerles más atractivo. La música es otro tipo de lenguaje que cabe (y debe estar presente) en la biblioteca escolar. Las letras de las canciones, que suelen ser pequeñas y cotidianas historias, son también producto del pensamiento y el lenguaje, así que caben perfectamente en la biblioteca y pueden ser una manera de acercarse a aquellos que tienen sus reservas con respecto a ella por el concepto tradicional de que ahí sólo se puede leer y se tiene que hacer en silencio.

Otro ejemplo, si los jóvenes no quieren leer libros impresos, ¿por qué no permitirles que se acerquen a leer en sus tabletas o ipads? Hay programas para leer cómics en aparatos electrónicos ¿por qué menospreciar este género? En realidad me parece que los jóvenes leen bastante, pero lo hacen en soportes y formatos que a los adultos nos parecen poco serios, como si nosotros mismos nunca hubiésemos sido jóvenes ni hubiésemos intentado jamás trasgredir las tradiciones. Creo que el curso favorece esta apertura a la diversidad, pero aún hacen falta más experiencias, más cursos, encuentros, semina-

Es importante proporcionar al bibliotecario suficientes experiencias y oportunidades para ayudarlo a mirar que no hay un único camino, ni una única manera de resolver el mundo.

rios y oportunidades virtuales y presenciales para seguirse encontrando con otros y seguir aprendiendo otras formas de resolver.

¿Cómo se debe integrar la biblioteca escolar al proyecto educativo de la escuela?

Visto desde el aspecto teórico, la biblioteca debe ser parte central del proyecto educativo de cada centro escolar. Sin embargo, en la práctica, resulta necesario ir avanzando poco a poco para posicionar a la biblioteca dentro de ese proyecto. Recordemos que no todos en la escuela la conciben como un lugar que se necesite, porque es muy probable que su propia historia con estos espacios sea nula o negativa. Así que decirles de pronto a los profesores de grado que tenemos que hacer una biblioteca puede resultarles de un impacto negativo. Es mejor ir pausadamente, convenciendo de a poco, sin dejar de insistir, pero paso a paso.

Cuando yo llegué a la escuela donde empecé el proyecto de biblioteca escolar, recuerdo que pensaba mucho en mirar y conocer primero la dinámica particular de esa escuela para luego ir encontrando puntos de referencia para poder entrar. Incluso lo pensaba como “para entrar a saltar la cuerda primero debes fijarte muy bien su velocidad, ritmo, fuerza y, luego, en el momento oportuno, entrar”. Me refiero al juego del lazo o cuerda, donde dos personas sujetan una cuerda y la hacen girar para que otros salten.

Creo que un poco es así: entrar de a poco. Eso sí, sin dar tregua a retrocesos y manteniéndonos firmes en la convicción de por qué es ne-

cesaria una biblioteca en un centro educativo. Luego, hay que avanzar no sólo en el terreno de la literatura y la promoción de la lectura, sino también en el plano de la gestión institucional, del acondicionamiento material, de la manutención del espacio (en limpieza, papelería requerida, materiales de uso constante, etc.). Ir estableciendo acuerdos claros y

La biblioteca escolar debe convertirse en un lugar de encuentro con el mundo, pero donde a la vez se promuevan y resguarden los saberes locales.

concretos con los involucrados, de preferencia que queden por escrito para que no obedezcan sólo a la buena voluntad de determinadas personas o momentos. Hacer que la escuela mire a la biblioteca como su aliada y no como un enemigo más a vencer o por mantener; que descubra cómo la biblioteca apoya la formación de los estudiantes en aquellas competencias como la lectura comprensiva, el razonamiento lógico, el aprecio y cui-

dado de los recursos naturales, la convivencia social en armonía, etcétera. En realidad todos los temas del currículo caben en la biblioteca escolar y ésta debe estar preparada para apoyar el trabajo docente.

¿Cómo sería la biblioteca escolar ideal?

Aquella que cuente con espacio bien acondicionado, acervo (colecciones) suficiente y actualizado y, principalmente, un bibliotecario o bibliotecaria con espíritu de servicio y alto perfil profesional (capacitado, formado). Todos estos elementos al servicio de la comunidad escolar, es decir, con un horario de atención pertinente a las necesidades de estudiantes, profesores y padres de familia.

Una biblioteca escolar ideal es aquella en donde cada miembro de la comunidad educativa se siente como en casa, en un lugar seguro, libre de censura, donde se pueda in-

teractuar con otros y otras, un espacio para encontrar respuestas a la curiosidad o a necesidades recreativas. Cuando digo libre no me refiero a un lugar donde se pueda hacer lo que se quiera, sin control ni reglas, claro que no, definitivamente las reglas son importantes tanto para favorecer la convivencia armónica como para avanzar hacia objetivos comunes. Se trata de la libertad de expresarse, de pensar, de opinar y proponer que debe tener todo lector/usuario dentro de la biblioteca, sin que se le restrinja o censure. Una biblioteca escolar ideal es aquella que, aun sin ser la “más bonita ni mejor acondicionada”, ofrece a los lectores diversas oportunidades de crecimiento y desarrollo a través de la palabra oral y escrita.

¿Qué debe tener una biblioteca escolar?

Un excelente mediador, gestor, comunicador, lector, coordinador, que es el bibliotecario escolar. Sin él es muy difícil que la biblioteca escolar se consolide como tal. Es importante también la permanencia de esta persona al frente de la biblioteca escolar, pues si cambia cada ciclo o por diferentes políticas educativas locales, no logrará consolidarse a sí mismo en su rol de bibliotecario ni consolidar la biblioteca como tal.

También se necesita, obviamente, un espacio suficientemente bien acondicionado para recibir a los grupos o individuos de manera digna, con mobiliario acorde a la edad e intereses de los estudiantes, con buena iluminación y acceso. Factor indispensable es también el acervo o, mejor dicho, las colecciones, que incluyan una diversidad tal que permitan realmente al lector en formación encontrarse con el mundo entero, cuyos materiales (bibliográficos, multimedia, audiovisuales, etc.) sean suficientes, actualizados y que muestre un equilibrio entre literatura de ficción e información.

Otro elemento importante en las bibliotecas escolares del presente siglo es una buena conexión a Internet; aunque sea en una sola computadora de escritorio, pero que funcione con la rapidez suficiente para satisfacer las demandas tanto del bibliotecario como de los lectores.

Por último (y esto es algo que he venido reflexionando últimamente), una buena biblioteca escolar debe contar dentro de su proyecto con estrategias y recursos destinados tanto a la recuperación del acervo cultural local (leyendas, costumbres, historias de vida, recetas) como a la producción propia donde los estudiantes puedan hacer publicaciones individuales y/o colectivas de sus producciones, y los profesores puedan resguardar las muchas estrategias que cada día crean para promover el aprendizaje. Es decir que la biblioteca debe convertirse en un lugar de encuentro con el mundo, pero donde a la vez se resguarden y promuevan los saberes locales.

¿Qué se debe hacer para mantener el interés de los niños y los jóvenes por la lectura?

Escucharlos, identificar sus intereses y respetarlos, favorecer su encuentro con la lectura a través de diversas estrategias. Un buen bibliotecario debe reaprender junto con ellos asombrándose ante cada descubrimiento respecto de la enorme gama de oportunidades que ofrece la lectura.

Ofrecer oportunidades de asombro, de disfrute, pero también de reflexión y construcción, manteniendo un equilibrio entre las estrategias destinadas a procurar que el lector descubra la lectura como una actividad que puede retribuirle un disfrute, y aquellas destinadas a ayudarlo a valorar la lectura, en sus diferentes soportes, como un objeto cultural por conservar y fortalecer.

¿Cuáles serían sus cinco recomendaciones para los bibliotecarios escolares?

- 1 Paciencia, sin perder de vista sus objetivos.
- 2 Dedicar tiempo, recursos, esfuerzo a su propia formación lectora así como a su enriquecimiento cultural. No sólo leer de todo un poco, sino también visitar museos, mirar películas de diferentes países, escuchar música de todos los géneros, probar comida de diferentes lugares, viajar... Es decir, enriquecerse a sí mismo con la diversidad que el mundo ofrece, pues así tendrá mayor sensibilidad para entender la diversidad de una manera muy amplia. Entender que hay otras formas de resolver el mundo y que, en la biblioteca, caben todas ellas, a la vez que caben todos los lectores con su particular y diversa forma de ser.
- 3 Encontrar una buena manera de organizarse, hacer su propio plan de trabajo donde incluya de manera equilibrada todas las tareas por realizar como responsable de una biblioteca escolar (tratamiento documental de las colecciones, diseño y preparación de estrategias para la formación de usuarios, diseño y preparación de estrategias para el fomento a la lectura, desarrollo de servicios bibliotecarios, recuperación y procesamiento de la información que se produce en la biblioteca respecto a la formación lectora de la comunidad, limpieza y decoración del espacio, reparación de libros, etc). Son tantas cosas por hacer que si no se cuenta con una buena planificación de las actividades diarias, será muy difícil atender todas las responsabilidades.
- 4 Ir de menos a más. Es decir, empezar por las pequeñas tareas y poco a poco ir avanzando a estrategias más elaboradas o más grandes. Por ejemplo, si el bibliotecario aún no se siente muy preparado para leer en voz alta a grupos enteros, que empiece por leer en voz alta de manera individual o en pequeños grupos durante la hora de receso escolar a aquellos chiquillos que se acercan a la biblioteca buscando quién les acompañe. O empezar proyectos de coplaneación con uno o dos profesores de grado (aquellos que muestren de inicio mayor disposición) hasta fortalecer su experiencia e ir mostrando con hechos las posibilidades que ofrece la biblioteca a los grupos. Ya después podrá trabajar con más y más.
- 5 Documentar su experiencia, no sólo con fotografías, sino también con registros escritos (tipo diario de campo), en los que, de manera narrativa, registre el antes, durante y después de las estrategias que va implementando. Esto le permitirá volver la mirada hacia atrás y reflexionar sobre sus propios avances, sobre aquello que va funcionando y lo que no. Además así dejará precedente por si acaso, de un ciclo escolar a otro, es retirado del cargo y esa misma responsabilidad se le asigna a otro profesor.



Fundación | **SURA** 